

## Y el tiempo pasa

Hemos hablado bastante sobre Pablo y llegamos al último capítulo de 2 Timoteo, que es exactamente el último vinculado a la persona del apóstol, cuando está despidiéndose. Al fin y al cabo, el tiempo pasa y Pablo está casi finalizando su ministerio, con una edad avanzada. Incansablemente, sigue hablando sobre el respeto a la Palabra de Dios, de la necesidad de combatir el error y valorar la sana doctrina. Así que dice en el primer versículo: “Te encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”.

La apelación de despedida al líder de la iglesia en Éfeso, comienza con una exhortación solemne, con Dios y Jesucristo como testigos, que era líder de la iglesia en Éfeso, en vista que el tiempo de la partida de Pablo se sentía cercano. Él está diciendo: 'mira, llegará el día del juicio de los vivos y de los muertos. Pronto llegará la manifestación del reino de Dios'. Timoteo, da la impresión de que no, pero el tiempo está pasando y este momento llegará. Y cómo el tiempo pasa y va a llegar la manifestación del reino de Dios, ¿qué debes hacer? Fíjate la insistencia en el versículo 2. “...que prediques el mensaje, y que insistas cuando sea oportuno y aun cuando no lo sea. Convince, reprende y anima, enseñando con toda paciencia.”

Es necesario anunciar, hablar, proclamar la palabra divina porque el tiempo está pasando. Y un ministro, siervo de Dios que anuncia la palabra, debe estar preparado a tiempo y fuera de tiempo. Y uno se pregunta, ¿por qué esta urgencia? Ante lo cual, ¿cómo contesta Pablo?

Dice el versículo 3, “vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que aun teniendo comeción de oír se amontonarán maestros conforme a sus propios malos deseos.”

Es impresionante observar el mecanismo psicológico y espiritual que ocurre cuando las personas deciden darle la espalda a Dios y rechazan la palabra de la verdad. A causa de sus pecados, a causa de sus formas de actuar incorrectas y equivocadas, algunas personas cierran sus oídos y con prejuicio rechazan el mensaje divino sin darle la mínima atención, sin analizarla ni lo más mínimo. Tanto es así que el texto sigue adelante y dice: “...apartarán de la verdad sus oídos y se volverán a las fábulas.”

De hecho, gran parte de nuestro mundo rechaza el mensaje del evangelio y está prefiriendo los mitos y la superstición. Es sorprendente cómo creen en tantas cosas absolutamente sin sentido, pero al evangelio se resisten duramente. Conozco algunos de esos. Te dicen que no pueden creer en el Dios de La Biblia, pero al mismo tiempo cree que una pata de conejo le dará buena suerte.

Si las patas de los conejos dieran suerte, el conejo no tendría su pata vendida en tiendas, sino que hubiera escapado, porque con cuatro patas él debiera haber tenido mejor suerte y haber huido en vez de ser atrapado para tener sus patas vendidas por

ahí. Es muy tirado de los pelos este tipo de actitudes. Pero muy recurrentes, incluso con personas que aparentemente son muy racionales en su toma de decisiones. Pues bien, incluso personas así creen en tanta cosa que no tiene sentido, y a la vez dicen que el mensaje bíblico no es suficientemente racional y científico. Y mientras el tiempo pasa, estas personas sin consciencia de esa realidad se están alejando de aquello que Dios nos orienta en su palabra. Y entonces mira lo que Pablo le dice claramente a Timoteo: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”

El cristiano fiel no puede dejarse **conmover** por esas conductas raras y contradictorias que ocurren a nuestro alrededor. Busquemos la actitud moderada, sensata. Y comprendamos también que el sufrimiento es parte de la batalla cristiana. Necesitamos anunciar las buenas noticias del evangelio y cumplir aquello que Dios ha establecido para cada uno de nosotros. Siguiendo adelante, el apóstol Pablo nos muestra que el tiempo pasa y él está en un punto culminante de su vida: “Yo estoy ya a punto de ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.”

Pablo está llegando, en forma inminente, al momento cuando iba a dejar este mundo para habitar para siempre con Dios en persona. Él estaba consciente de eso. Tenía consciencia de la realidad de su muerte.

Por lo que es muy importante, que miremos nuestra vida con la atención debida, porque muchas personas van viviendo su vida como si nunca se fueran a marchar, como si nunca fuesen a morir. Incluso algunos cristianos viven por ahí sin reflexionar, de igual manera que aquellos que no conocen a Dios. Pero quién quiere vivir pensando en la muerte. Sé que es difícil, no hablo de una actitud enfermiza ante ello, pero necesitamos tener la consciencia de que el tiempo pasa. Jesucristo es nuestra única riqueza y necesitamos ofrecerle nuestra vida a Dios como una ofrenda dedicada a nuestro Señor, nuestro Creador. Entonces Pablo, haciendo balance, le dice a Timoteo en qué consistió su vida: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”

Fíjate qué bonito oír el testimonio de un guerrero fiel al final de su batalla, de un corredor persistente en la línea de meta. Y le anima a Timoteo con el premio que le espera al obrero comprometido. Fíjate en el versículo 8: “Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Es decir, ese es el desenlace de la vida cristiana, del que tiene su salvación en Cristo Jesús. Y Pablo mira la meta con mucha tranquilidad, sosegadamente. El tiempo pasó, y en esta culminación victoriosa de la vida de Pablo, él va a darle sus palabras finales a quien le pasa la antorcha de la fe. Y es impresionante que, pensando en la sana doctrina y con una consciencia existencial profunda, y después de cumplir su responsabilidad ante Dios en una trayectoria coronada por el éxito de su ministerio tan extraordinario, Pablo adquiere un tono personal. Es bonito ver cómo la Biblia es tan teológica y profunda y, a la vez, tan personal, dirigiéndose al corazón del individuo. Pablo entonces le dice a Timoteo en su despedida: “Procura venir pronto a verme”

Como que dice: “Timoteo, cómo te echo de menos”. Observa cómo Dios valora los sentimientos humanos porque él mismo los creó. Y sigue: “...porque Demas me ha desamparado. Prefirió este mundo, y se fue a Tesalónica.”

Pablo está mostrando su lado personal, particular, inclusive su sufrimiento, y aislamiento. Él está contando cómo se olvidaron de él, cómo estaba solo. ¡Cuánto abandono e ingratitud para con el siervo del Señor en su etapa final! No son solo palabras, son lágrimas de dolor las que están impresas allí. “Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. Cuando vengas, tráeme el capote que dejé en Troas, en casa de Carpo, y también los libros, especialmente los pergaminos.”

Observa el tono profundamente personal que Pablo usa al dar su informe de cada uno de los que estaban con él. Uno de ellos, tristemente, abandonó el evangelio y se fue a vivir amando al mundo. Otro se fue a Galacia y otro a Dalmacia. Lucas todavía estaba con él, su compañero fiel de largo viaje. Marcos, que causó problema en el primer viaje, en el inicio de la trayectoria de Pablo, ahora el apóstol dice sobre él: 'mira, tráeme a Marcos porque él es muy útil para el ministerio'. Y luego Pablo pasa a temas que expresan otras necesidades, le pide: 'tráeme mi capa'.

La capa es aquella ropa puesta por encima de la túnica, era de las vestimentas más comunes y servía especialmente para protegerse del frío. Y Pablo ahora más anciano, en una circunstancia difícil de esas húmedas y frías prisiones, solicita ese abrigo y también, lo más importante de todo: los libros, los pergaminos. En este caso, posiblemente una copia del Antiguo Testamento, que el apóstol utilizaba para la lectura. En el mismo tenor que venía, fíjense lo conmovedor de sus palabras en el versículo 16 al 18: “En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado; todos me desampararon. Espero que no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor sí estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí se cumpliera la predicación y todas las naciones la oyeran. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

“¡Todos me desampararon!” Terrible esa experiencia del ministro de Cristo. Pablo se está refiriendo a los sufrimientos y dificultades en el momento final de su vida, cuando estaba bajo la persecución del Imperio Romano y todos lo abandonaron. Lamentablemente, esto no es nuevo. El Señor Jesús padeció ese abandono también cuando lo apresaron. ¿Recuerdan? Una palabra para ti, querido obrero de Cristo. Si al Señor de la viña lo abandonaron en momentos de angustias y dolor, no esperes que te traten mejor a ti. Y a quienes pertenecen a una iglesia cristiana, ¿cómo están tratando al obrero del Señor que está terminando su ministerio entre ustedes? ¿Lo cuidan? ¿Lo protegen en esa época difícil de la vida o lo abandonan? Dios nos hable a cada uno respecto a esto. Cada uno medite en ello. Entonces Pablo cierra su carta diciendo: “Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.”

Una vez más, Pablo menciona el nombre de personas significativas, lo cual era una característica suya y mostraba el lado profundamente personal y pastoral del apóstol.

“Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé en Mileto, pues estaba enfermo. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, lo mismo que Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. Que el Señor Jesucristo esté con tu espíritu. Que la gracia sea con ustedes. Amén.”

Pablo, en el momento final de su vida, nos da una gran lección. Nos muestra lo que es tener la consciencia de una vida invertida para servir a Dios. Y que pronto Cristo volverá y es necesario anunciar la verdad del evangelio. Pablo muestra también el tono cariñoso, muy personal hacia aquellos que eran sus verdaderos hermanos en la fe. Y finalmente, aquí está el momento de la despedida de un gran hombre de Dios, que entregó y dedicó su vida a Cristo. Debemos aprender esa lección porque, al fin y al cabo, quizás no te has dado cuenta, pero desde que empezó este programa el tiempo pasó. Eso ocurre con nuestra vida, que necesita ser vivida con total sabiduría, total dedicación, total sentido común, porque, el tiempo pasa.